18 DE FEBRERO

DÍA INTRERNACIONAL DEL SINDROME DE ASPERGER

Buenos días, soy Andrea Jorreto, tengo 23 años, soy técnico superior en laboratorio clínico y biomédico y actualmente estoy terminando también anatomía patológica. Tener todo esto me ha supuesto muchísimo trabajo y esfuerzo y con apenas apoyos del sistema educativo.

Muchas gracias a todos los aquí presentes por haberme dado el honor de poder representar aquí a mi colectivo y procuraré hacerlo lo mejor posible.

Estoy aquí porque hay muchas mujeres Asperger que pasan desapercibidas y así ayudo a visibilizarlas, y aprovechar para expresar nuestro descontento con el sistema educativo actual.

Lo que queremos expresar es que somos muchas las personas que tenemos una forma diferente de pensar, y con pensar no nos referimos a nuestras ideas o nuestra ideología, sino a la misma esencia de lo que significa la palabra pensar, es decir, de cómo pensamos, de cómo captamos los estímulos de la realidad, cómo los procesamos y cómo los elaboramos.

Esto nos hace diferentes en una forma que suele pasar desapercibida y es por eso que, aunque nuestra forma de pensar, pueda ser muy enriquecedora, precisamente por aportar a la sociedad, una perspectiva diferente, normalmente no es eso lo que pasa.

Esta diversidad que nos caracteriza nos convierte en personas metódicas, creativas, expertas en lo que nos apasiona, leales con nuestros amigos y sinceros, más allá de que es recomendable en nuestra sociedad. Al igual que nos cuesta mentir, tampoco entendemos que otros puedan mentirnos, no tenemos porque no creer en lo que nos dicen, incluso a veces, no nos percatamos, cuando se están burlando o aprovechando de nosotras. Por ello somos un colectivo expuesto al engaño fácil. Solemos tener una excesiva sensibilidad a los estímulos físicos y nos cuesta navegar en el mundo de lo social.

Por eso somos vulnerables, por eso somos el blanco del acoso escolar o de la marginación de nuestros compañeros, porque nuestra forma de ser, si no se entiende por los demás, nos aparta, nos margina y nos hace todo muy difícil.

Nuestro paso por la educación es un camino doloroso, frustrante, un camino recorrido en soledad y en continua lucha de nuestros padres y de nosotros mismos porque profesores, orientadores y compañeros nos entiendan o nos respeten. Supone para nosotros todos un esfuerzo enorme, porque además tenemos que hacer frente a tener que socializar según unos usos desconocidos o bien sufrir la incomprensión y la marginación de nuestros compañeros y compañeras, por no saber hacerlo o no saber camuflarnos.

Por eso es necesaria mayor formación del profesorado y de todo el ámbito docente. Porque no "vivimos en nuestro mundo", vivimos en el de todos y además queremos vivir en él y ser aceptados y comprendidos, de la misma forma que nos esforzamos en comprender cómo son las relaciones sociales neuro típicas.

No podremos ser autónomos ni desarrollar nuestro potencial, si el ambiente de las aulas nos es hostil en el día a día, mes tras mes y año tras año.

Somos así, somos diferentes, todos lo somos de una u otra forma, pero tenemos en común, que para ser autónomas, útiles y aportar a la sociedad, necesitamos adaptaciones curriculares, más en la forma de cómo accedemos y demostramos nuestros conocimientos, que en la cantidad y dificultad de los mismos. Y esto debe hacerse en todos los niveles, primaria, secundaria, Bachillerato y Formación profesional.

Los métodos de enseñanza no se adaptan a la forma en que nosotros aprendemos, pero es que adaptarlos, no solo es necesario para nosotros, sino útil y beneficioso para el alumnado en general.

No es difícil ni requiere más dinero, es un tema de sensibilidad, de formación y de voluntad, pero también de tener la normativa adecuada que obligue a que esto suceda y que hoy en día aún no tenemos.

Hay que poner fin a la lacra del acoso escolar a los que son diferentes o vulnerables. Nadie debería desarrollar su personalidad a costa de acosar al más débil sino siendo solidario con él. La Educación no debe convertirse en un campo de batalla y de competición. La excelencia es un mito, nosotros podríamos ser excelentes, pero no nos dejan. La Educación debería ser un proceso de aprendizaje colaborativo, inclusivo y que no sólo nos enseñe conocimientos, sino que nos enseñe a vivir y a ser personas críticas, empáticas, inteligentes y educadas.

Para concretar, lo que nuestro colectivo solicita es que se forme mejor a todos los docentes en la atención a la diversidad, que las normativas se hagan cumplir en los centros docentes y que se verifique que se están llevando a cabo las adaptaciones necesarias por el profesorado.

También en el ámbito del bachillerato, que las adaptaciones son muy ambiguas y con vacíos legales, nos encontramos que los centros educativos las interpretan la mayoría de las veces de forma errónea jugando con nuestro futuro. En el caso de la formación profesional ni siquiera hay una normativa, y siempre hay que tener la suerte de que alguien de buena voluntad nos ayude, por eso hay tanto fracaso escolar en nuestro colectivo y a muchos de nosotros nos han recomendado dejar los estudios por no querer, o no saber cumplir las normas de atención a la diversidad.

Nos encontramos con que las Universidades sí nos apoyan más, nos hacen las adaptaciones y cumplen mejor con las normativas que la educación primaria, secundaria, bachillerato y formación profesional.

El problema de que muchos de nosotras no lleguemos a la universidad o formación profesional de grado superior es precisamente porque en las etapas anteriores no se nos apoya adecuadamente y eso hace que nos frustremos y muchos abandonemos los estudios por la falta de empatía y de comprensión de los centros educativos.

Tenemos la esperanza de que ustedes puedan mejorar esta situación.

Muchas gracias por su atención, gracias por escucharme.